



## La narración en Ciencias Naturales

POR EMILIO ANADÓN



**D**ADA la materia que estudian las Ciencias Naturales y las variadísimas narraciones que se pueden hacer en ellas, sólo comparables a las de Geografía e Historia por su interés para los niños, resultan éstas de la mayor utilidad. Se consigue con ellas satisfacer en el niño su innata curiosidad por el mundo que le rodea, explicando muchas veces cosas que puede ver en su vecindad inmediata y en las que no se había fijado, por lo que la narración se les hace más sugestiva. Con ello se despierta el interés del niño por la Naturaleza.

Es un hecho de observación corriente la

*innata simpatía que tiene el niño por sus semejantes. El niño en la cuna llora a veces por no ver otra persona en su compañía, pero también manifiesta interés por los animales, primeramente quizás porque se mueven y porque en ellos ve acciones y formas semejantes a las suyas. Mostrando a un niño de corta edad figuras de animales y plantas variadas, podemos comprobar fácilmente que, en general, le gusta más ver las figuras de mamíferos que de los restantes seres, salvo en el caso de que las figuras de estos últimos estén coloreadas, pues entonces su atención se fija más que nada en los coloridos más brillantes y bellos a sus ojos. Los insectos, en cambio, no son capaces de atraer su atención, pues en los primeros años les aparecen como iguales a tres o cuatro formas conocidas, mariposa, mosca, hormiga, escarabajo, etc. Podemos así establecer una gradación de animales interesantes para el niño, que simplificada se resume de este modo: los de menos interés son los animales repugnantes, gusanos, babosas, etc.; les siguen los insectos, celentéreos, plantas, esponjas, etc., y el interés aumenta conforme su aspecto y conducta se parece más a los humanos, o conforme se relacionen con el hombre, animales venenosos, fieras, etc.*

En general, por ello a los niños de corta edad se les deben narrar vidas, costumbres e historias de animales mamíferos en primer lugar, para, progresivamente y conforme se vayan interesando, relatarles costumbres de hormigas, abejas, insectos, etc., y, finalmente, de cualquier ser interesante. Las narraciones no deben ser largas y deben cortarse en el momento en que los niños muestren síntomas de cansancio o falta de interés.

En grados superiores ya se podrá seguir con eficacia cualquier otro orden de exposición de materias en forma de narración, pero en todo caso se procurará que el interés